

## SEGUNDA SEMANA: LA VIDA DE JESÚS

de Christof Wolf, SJ

Fue Sócrates quien dijo que “una vida sin examen no merece la pena ser vivida”. Detrás de esta afirmación nos encontramos la cuestión de qué criterios utilizo para juzgar mi vida. ¿Qué valores e ideales tengo? En muchos casos, la respuesta bien pudiera ser que aquello a lo que dedicas más tiempo y también más dinero es aquello a lo que concedes un valor más elevado. Merece la pena detenerse y reflexionar sobre ello. Y es que el panorama no es tan sencillo como responder a esta pregunta, simplemente, porque en muchas ocasiones no somos del todo libres para elegir aquellos que hacemos, ni siquiera en qué gastamos el dinero. Por supuesto, que tenga gusto por aquello que hago es otro factor que tenemos que tener en cuenta. En última instancia, aquello que me motiva a tomar cualquier opción es algo que proviene de una fuente más profunda que el tiempo que dedicamos o el dinero que gastamos.

Apreciamos la autonomía personal, el desarrollo de las propias habilidades y la relación. Appreciamos tomar nuestras propias decisiones, queremos ser buenos en algo en concreto; y no nos gustaría vivir todo ello solos, sino inmersos en una relación. La voluntad humana es una construcción doble. Quiero algo -una carrera, riqueza, felicidad, relaciones, etc.- pero puedo además tomar distancia y preguntarme si realmente quiero lo que quiero. Si puedo responder afirmativamente a esta pregunta, es decir, si sé lo que realmente quiero, eso me conduce a la verdadera libertad y reconozco mi “verdadero yo”, como lo llamaba Soren Kierkegaard.

Sin embargo, la pregunta fundamental sigue sin respuesta: ¿Cómo descubro lo que realmente quiero? ¿Cómo evito engañarme sobre mi verdadero yo? ¿Cómo no caer en el puro egocentrismo? Y, más espiritualmente, ¿cuál es la voluntad de Dios para mí y para mi vida? San Ignacio está convencido de que la voluntad de Dios para cada uno de nosotros se revela contemplando la vida de Jesús. Esta es la puerta para descubrir la forma en que quiero vivir mi vida. Jesús no predicaba sobre Dios como si fuera un concepto abstracto, o como si se tratara del “motor inmóvil” (Aristóteles), sino que él hablaba del Padre que ama a cada ser humano sin reservas. Dios nos ama de un modo que ningún ser humano puede amarnos. Aunque el mundo entero nos condene, Dios nos restaura como al hijo pródigo. “Dios está más cerca de nosotros que nosotros mismos”, dijo san Agustín.

La segunda semana suele considerarse el centro de los ejercicios, porque en ella se invita al orante a hacer una elección. ¿Cómo puedo reconocer la voluntad de Dios para después elegirla? San Ignacio da tres criterios. En primer lugar, lo que elijo debe ser bueno en sí mismo, intrínsecamente bueno. Segundo: ¿me da paz interior (consolación)? Y tercero: ¿es algo que sirve a otras personas? Tanto si me enfrento a una elección concreta, como elegir entre una pareja o seguir una vocación religiosa, como si quiero confirmar la elección que ya he hecho, se trata de ver cómo nos realizamos a nosotros mismos. Para el filósofo Alfred North Whitehead, la autorrealización es el corazón de la realidad. “Lo que es real se realiza a sí mismo, y lo

que se realiza a sí mismo es real". Al final, mis deseos se expresan en aquello que permito que se convierta en una realidad. La pregunta crucial de esta segunda semana es, por tanto: ¿Dónde escucho la llamada de Jesús en mi vida?

### Texto para meditar

Juan 1,1-12

- [1] Al principio ya existía la Palabra y la Palabra se dirigía a Dios, y la Palabra era Dios.
- [2] Ésta al principio se dirigía a Dios.
- [3] Todo existió por medio de ella, y sin ella nada existió de cuanto existe.
- [4] En ella había vida, y la vida era la luz de los hombres;
- [5] la luz brilló en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.
- [6] Hubo un hombre enviado por Dios, llamado Juan,
- [7] que vino como testigo, para dar testimonio de la luz, de modo que todos creyeran por medio de él.
- [8] No era él la luz, sino un testigo de la luz.
- [9] La luz verdadera que ilumina a todo hombre estaba viniendo al mundo.
- [10] En el mundo estaba, el mundo existió por ella, y el mundo no la reconoció.
- [11] Vino a los suyos, y los suyos no la acogieron.
- [12] Pero a los que la acogieron, a los que creen en ella, los hizo capaces de ser hijos de Dios

### Comentario y reflexión

El Evangelio de Juan es, de entre los cuatro, el más reciente a nosotros con su conocido prólogo, el cual es más poesía que una explicación de un dogma. El prólogo de Juan nos explica cómo la vida comienza en Dios, quien crea el devenir y la forma. Dios garantiza que el mundo no se hunda en el caos, asegurando que hay un orden, que hay creatividad, y que esta se abre al futuro. Su luz brilla en cada vida creada.

Antes de enviar a su Hijo a este mundo, Dios llama a Juan como testigo para preparar el camino a Jesús. El Bautista vive en el desierto, alimentándose de langostas y miel. Atrae a la gente. Muchos siguen su llamada al arrepentimiento y, como signo de ello, son bautizados por él. Juan llega a pagar con su vida su crítica a los poderosos (Herodes y su esposa Herodías). Al igual que Jesús, Juan experimenta aceptación y rechazo. Quien acepta a Dios se convierte en hijo de Dios, concluye la primera parte del prólogo.

Convertirse en hijo de Dios está abierto a todos. Cada persona está invitada a tomar una decisión activa: rechazar o aceptar a Dios. Decidirse por Dios me da el poder de ser hijo de Dios. Pero no es el poder de los poderosos. Como hijo de Dios, no hay intenciones ocultas ni resentimiento, sino afán por conocer, alegría y gratitud.

### Sugerencias y puntos para meditar

- En primer lugar, me tomo un tiempo para construir la escena con mi imaginación.
- ¿Me siento hija, hijo de Dios? ¿Qué significa para mí ser hijo o hija de Dios?
- ¿Me relación con Dios es como la de un hijo con sus padres ? ¿Siento que Dios se preocupa por mi como un padre o una madre?
- ¿Quién es Dios para mi?
- ¿Hay alguna imagen de Dios que rechace? ¿Por qué?
- En mi entorno, ¿experimento rechazo o aceptación cuando me refiero a Jesús?
- ¿Doy testimonio de algún modo de la venida de Jesús, tal y como hace Juan?

### Película

El Evangelio de Juan - The Gospel of John

Canadá, Gran Bretaña 2003, 171 minutos, Director: Philip Saville